

Mexicano. Los Tepanecas tuvieron tambien sus Regulos entre quienes fué el primero Acolhuatzin, después de haberse casado con la primogenita de Xolotl. Sus descendientes usurparon, como diremos el Reyno de Acolhuacán, y dominaron toda aquella tierra, hasta que las armas de los Mexicanos aliadas con las del heredero legitimo, arruinaron juntamente con el Tirano la Monarquía Tepaneca. Los Tlascaltecas se establecieron al principio en Poyauhtlán, lugar situado en la orilla Oriental de la Laguna de Tezcucó, entre esta Corte y el Pueblo de Chimalhuacán. Vivieron aqui algun tiempo con grandes miserias, sustentandose solo de la caza por falta de tierras de labor. Pero habiendose multiplicado, y queriendo estender los terminos de su territorio, atraxeron sobre sí el encono de las Naciones circunvecinas. Los Xochimilcas, Colhuas, Tepanecas, y los Chalqueños, que siendo sus confinantes eran los mas dañados, se confederaron, y armaron un exercito numerosisimo, para arrojar del Valle de Mexico Pobladores tan perniciosos. Los Tlascaltecas, á quienes tenia siempre en vela la conciencia de sus usurpaciones, salieron á campaña bien ordenados. La batalla fué de las mas sangrientas y memorables que se leen en la Historia de Mexico. En ella los Tlascaltecas, aunque inferiores en numero hicieron tan grande estrago en sus enemigos, que dejaron el campo cubierto de cadáveres, y teñida en sangre parte de la Laguna, en cuya orilla se dió el combate. No obstante esta victoria abandonaron aquel sitio, persuadidos de que mientras durasen allí, serian molestados por sus vecinos: y asi después de reconocido el País por Exploradores, y no hallando lugar donde establecerse todos, se dividieron, dirigiendose unos al Sur, y otros al Norte. Estos después de un corto viage, se establecieron con permiso del Rey Chichimeca, en Tulanzingo, y Guachinango: aquellos caminando al rededor del gran Volcan

Popocatepéc, por Tetela y Tochimilco, fundaron en las cercanias de Atrisco la Ciudad de Guacachula: y continuando algunos su viage, fundaron á Amaliuhcan, y otros lugares, extendiendose hasta el Poyauhtecatli, ó Volcan de Orizaba. Pero la mayor y mejor parte de los Tlascaltecas se encaminó por Cholula á la falda del gran monte Matlalcueye, y desterró de allí á los Olmecas y Xicalancas, antiguos habitantes de aquel País, dando muerte á su Rey Colopectli. Aqui se establecieron baxo el mando de Colhuacateuctli, fortificandose para resistir mejor los ataques de los pueblos vecinos. En efecto á poco tiempo los de Guexocingo sabedores del valor y fuerzas de sus nuevos vecinos, temiendo que con el tiempo les fuesen perjudicales, levantaron un numeroso exercito para hecharlos de todo el País. El golpe fué tan violento que los Tlascaltecas se vieron obligados á abandonar la tierra, y retirarse á la cumbre de aquella gran montaña: donde hallandose sumamente afligidos, enviaron Embajadores al Rey Chichimeca implorando su proteccion: quien se las concedió pronta, enviandoles un crecido cuerpo de tropas. Los Guexocincas, no teniendo fuerzas bastantes para oponerse al exercito Real, llamaron en su amparo á los Tepanecas, creyendo que no malograrían una ocasion tan oportuna para vengarse. Pero éstos acordandose del trágico suceso de Poyauhtlán, aunque enviaron tropas, fué con orden de no hacer daño á los Tlascaltecas, avisando á estos su determinacion, y asegurandoles que aquel aparato solo se dirigia á mantener la armonia que habian guardado siempre con los de Guexocingo. Esta perfidia, y el socorro de los Tezcucanos animó tanto á los Tlascaltecas, que acometieron furiosamente y destrizaron á los Guexocincas: de quienes libres ya, y hecha la paz con los vecinos, se volvieron á su primer establecimiento, y continuaron su poblacion.

Esre fué el origen de la famosa Ciudad y República de Tlazcala, perpetuo rival de los Mexicanos, y causa de su ruina. Al principio obedecian todos á una Cabeza; pero habiendose despues aumentado mucho su poblacion, quedó la Ciudad dividida en quatro quarteles, llamados Tepeticpac, Ocotelclco, Quiahuiztlán, y Tizatlán. Cada quartel tenia su Señor á quien estaban tambien sujetos los Lugares que le pertenecian: de modo que todo el Estado se componia de quatro pequeñas Monarquías. Pero estos quatro Señores unidos á otros Nobles de primer orden, formaban una especie de Aristocrac a respecto al comun del Estado. Y esta Dieta ó Senado era el arbitro de la guerra y de la paz: asignaba el numero de Tropas que debian armarse, y el General que habia de comandarlas. Aunque el Estado era pequeño habia en él muchas Ciudades, y grandes pueblos en los que el año de mil quinientos veinte se contaron mas de ciento cinquenta mil Casas, y mas de quinientos mil habitantes. El distrito de la República estaba fortificado por el Poniente con fosos y trincheras: por el Oriente con una muralla de dos leguas; por el Sur estaba naturalmente defendido con la Montaña Matlalcueye, y por el Norte con otras montañas. Los Tlazcaltecas eran guerreros, valerosos, y muy zelosos de su honor y de su libertad: conservaron por mucho tiempo el esplendor de su República, contrarrestando los combates de sus enemigos, hasta que confederados con los Españoles contra los Mexicanos sus antiguos rivales, quedaron embueltos en la comun ruina. Eran idólatras, y tan supersticiosos y crueles en su culto, como los Mexicanos. Su numen favorito era Camaxtle, el mismo que adoraban los de Mexico baxo el nombre de Huitzilopochtli. Sus Artes eran las mismas que las de las otras Naciones vecinas. Su comercio consistia principalmente en Maiz y Grana. Su Cochinilla era

mas apreciada que las otras, y aun despues de la conquista por los Españoles producía en cada año á su Capital mas de doscientos mil pesos.

Los Aztecas ò Mexicanos, que fueron los últimos Pobladores de Anahuac, vivieron hasta por el año de 1560 en Aztlan, País situado al N. del seno Californico, y distante de Mexico unas novecientas leguas. En ese año abandonaron su País por los motivos que las otras Naciones, (sin que en éste ú otros sucesos de su historia hubiese mandato ò intervencion expresa del demonio, como con demasiada credulidad afirman algunos Escritores) y en compania de las otras seis tribus de Nahuatlacas emprendieron su viage en busca de mejor País. Pasaron el Rio colorado, mas allá del grado treinta y cinco, y caminando acia el S. E. llegaron al Rio Gila, donde por los vestigios que hasta el día se encuentran de los grandes Edificios que fabricaron, se conoce haberse detenido allí por algun tiempo. De aquí se encaminaron el S. S. E. y se detuvieron cerca de los veinte y nueve grados de latitud, en un lugar distante mas de ochenta leguas al N. N. O de la Villa de Chihuahua. Este parage es conocido con el nombre de *Casas grandes*, por un Edificio vastisimo que hasta ahora subsiste, y que, segun la tradicion universal de aquellos pueblos, fué fabricado por los Nahuatlacas en su viage. Esta fábrica está compuesta de tres planes, y sobre ellos un terrado; pero sin entrada al plan inferior. La puerta que comunica ácia fuera, está en el segundo plan, y para subir á ella se necesita escalera. De este modo se resguardaban de los asaltos de sus enemigos. Por todos lados tenia grandes defensas; por que ácia una parte lo resguarda un alto monte, y por la otra está rodeado de una muralla de mas de dos varas y dos tercias mexicanas, cuyos cimientos existen.

Se ven en esta Fortaleza piedras tan grandes como las de molino: las bigas de los techos son de pino, y bien labradas. En el centro de ésta gran Fabrica hay un Montecillo hecho de propósito, segun parece, para hacer en él la guardia, y observar á los enemigos.

Desde éste lugar, atravesando la fragosa Sierra de la Taraumara, y dirigiendose ácia el S. llegaron á Hueycolhuacán, hoy Culiacán, lugar cercano al seno de Californias, á los veinte y quatro grados y medio de latitud, y allí se detuvieron tres años. Es de creer que fabricasen Casas y Cabañas para su habitacion, y para su sustento sembrasen aquellas semillas, que cargaban con sígo. Aquí fabricaron de madera una Estatua de Huitzilopochtli, Numen tutelar de la Nacion: y para que les acompañase en su viage, formaron de cañas y juncos unas andas, en las que, despues de haber elegido Sacerdotes que se remudasen de quatro en quatro, le llevaron continuamente sobre sus ombros. De Culiacán, caminando muchos dias ácia el Oriente, llegaron á Chicomoztoc, cuya situacion fixa se ignora, y el tiempo que allí duraron: aunque parece ser un lugar distante siete leguas de la Ciudad de Zacatecas, ácia el S. en el que todavia se encuentran vestigios de un Edificio muy vasto hecho sin duda por los Nahuatlacas; porque á mas de la tradicion de los Zacatecanos, antiquísimos habitantes de aquel Pais, eran muy barbaros los Aztecas y ni tenían casas ni menos las sabian fabricar.

Hasta este parage peregrinaron unidas todas las siete Tribus de Nahuatlacas; pero aquí se dividieron, desde luego por alguna discordia, aunque los Mexicanos afirman que por mandato expreso de su Dios: y pasando adelante los Xochimilcas, Tepanecas, Colhuas, Chalqueños, Tlahuicas, y Tlazcaltecas, (de cuya llegada y establecimiento hemos hablado) se quedaron allí los Mexicanos con su Idolo, por espacio de nueve años: despues de

los quales, caminando ácia el S. por Ameca, Cocula, y Zayula, se dirigieron á la Provincia marítima de Colima, y de allí á Zacatula: de donde, rebolviendo acia Levante, llegaron á Malinalco, lugar situado en los montes que cercan el Valle de Toluca: y de aquí, caminando acia el N. llegaron el año de 1196. á la célebre Ciudad de Tula. En el viage de Chicomoztoc á Tula, se detuvieron por algunos dias en Coatlicamac, en donde se dividió la Tribu en dos facciones, que desde entonces siempre fueron rivales, y se ocasionaron mutuamente gravísimos daños. No obstante esta division, siempre viajaron juntos los dos partidos, llevados del imaginario interés de la proteccion de su Dios.

No debe maravillarnos que los Aztecas rodeasen mas de trecientas leguas para llegar á esta tierra de Anahuac, ni que en algunos lugares fabricasen grandes edificios; porque como caminaban sin destino cierto, cada lugar en que se detenian lo juzgaban termino de su peregrinacion. Algunos parages en los principios les parecian oportunos para su establecimiento; pero despues los abandonaron por la experiencia de incomodidades que no habian previsto. Quando se detenian, fabricaban Altar á su Dios, y á su partida dexaban á los inválidos, y á algunos otros para que los asistiesen: como tambien á los cansados de tan larga peregrinacion, no querian exponerse á nuevas fatigas. En Tula estuvieron nueve años, y despues onze en los lugares cercanos: hasta que en el de 1216. llegaron á Zumpango, Ciudad famosa del Valle de México, en la que Tochpanecatí Señor de ella los acogió con admirable humanidad, y casó á su hijo Ilhuicatli con Tlacapantzin Doncella mexicana, de cuyo enlace descendieron los Reyes de México. A los siete años de morar aquí, fue-

ron con el Joven Ihuicatl á Tizayucán, Ciudad cercana, donde Tlacapantzin dió á luz un hijo que se llamó Huitzilihuitl: y en este mismo tiempo casaron á otra Doncella de su Nación con Xochiatzin Señor de Guautitlan. De Tizayucan pasaron á Tolpetlac y Tepeyacac, donde hoy se halla el famosísimo Santuario de nuestra insigne Protectora y Madre MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE: y aquí duraron veinte y dos años.

Luego que los Mexicanos llegaron á este Pais inmediato á las orillas de la Laguna de Tezcuco, fueron reconocidos de orden de Xolotl entonces Reynante: y no hallando motivos para temerlos, les permitió se estableciesen donde encontrasen comodidad. Pero hallandose muy molestados por Tematzcaltzin Señor Chichimeca, salieron de Tepeyacac, y se refugiaron en Chapultepec Cerro distante una legua de Mexico, en el año de 1245. reynando Nopaltzin. Las incomodidades que sufrieron de algunos Señores, especialmente del de Xaltocan, les obligaron á desamparar este sitio á los diez y siete años de vivir en él, y buscar un asilo mas seguro en Acocolco, lugar de algunas Isletas en la extremidad meridional de la Laguna: donde por espacio de cincuenta y dos años pasaron la vida mas miserable. Sustentabanse con los pezcados, insectos, y rayces que producía la Laguna, y se cubrian con las ojas de la planta Amoxtli, que allí nacia con abundancia. Sus habitaciones eran pobrissimas Cabañas hechas de cañas y juncos. Pero hasta entonces en medio de tantas miserias disfrutaban el incomparable bien de su libertad; mas en el año de 1314 á sus antiguas desgracias se añadió la insufrible de la esclavitud.

Los Historiadores varían en la relacion de éste suceso. Unos dicen, que el Régulo de Colhuacán, Ciudad poco distante de Acocolco, no llevando á bien que los

Mexicanos se mantuviesen en sus tierras sin pagarle tributo, les declaró guerra, y vencidos, les hizo esclavos. Otros aseguran, que aquel Régulo fingiendo compadecerse de sus miserias, les ofreció lugar mas cómodo en que viviesen: y que luego que salieron de sus Isletas, fueron asaltados por los Colhuas, y hechos prisioneros. Fuese del uno ó del otro modo, lo cierto es que los Mexicanos quedaron cautivos en Tizapan, lugar perteneciente al Estado de Colhuacán. Pero despues de algunos años de esclavitud, como se encendiese la guerra entre los Colhuas y Xochimilcas sus vecinos, con tan fatal excito para los primeros que en todas las batallas sacaban la peor parte: affigidos los Colhuas con tantas pérdidas, se vieron obligados á servirse de sus prisioneros, que persuadidos de ser esta la mas oportuna ocasion para ganarse la gracia de su Señor, determinaron emplear el ultimo esfuerzo de su valor. Resolvieron para esto no detenerse, como acostumbraban aquellas Naciones, en hacer prisioneros, sino contentarse con quitar una oreja á los contrarios y dexarlos libres. Salieron á campaña, y con el auxilio de los Mexicanos consiguieron los Colhuas sobre los Xochimilcas una victoria tan completa, que les obligaron á abandonar no solo el Campo, sino tambien su Ciudad, hasta refugiarse en la Sierra. Concluida esta acción tan gloriosa, se presentaron, como tenian de constumbre los Soldados Colhuas al General con sus respectivos prisioneros; porque entre ellos no se estimaba el valor de los Soldados por el numero de enemigos que dexaban muertos en la campaña; sino por el de los prisioneros que presentaban á su Caudillo. Fueron tambien los Mexicanos llamados á aquella manifestacion: y como no presentasen prisionero alguno (porque quatro que habian hecho los tenian ocultos) fueron vilipendiados, y tenidos por hombres cobardes. Ellos entonces manifestando

(94.)

las bolsas en que tenían las orejas que habían cortado á los Xochimilcas, dixeron al General: que por no ser ellos quienes ganasen la victoria con ventaja á la Nación que les dominaba, no se habían ocupado en hacer prisioneros; pero que el numero de orejas, manifestaba el que hubieran hecho de cautivos, quienes por indicios de su valor así habían marcado á sus enemigos. Quedaron los Colhuas con esta no esperada respuesta no menos amedrentados por la astucia, que por el valor de sus prisioneros.

Los Mexicanos, bueltos al lugar de su residencia, que á mi juicio, era Huitzilopochco, hoy Churubusco, erigieron un Altar á su Dios protector en acción de gracias por tan completa victoria: y queriendo ofrecerle en sacrificio cosa que fuese preciosísima, la pidieron á su Señor. Este, despreciando su petición, les mandó en un sucio andrajo y cubierto de inmundicias un paxaro despreciable, que llevado por los Sacerdotes Colhuas fué puesto en el nuevo altar. Con este no esperado desprecio quedaron los Mexicanos sumamente ofendidos; pero reservando para otra ocasión la venganza de aquella burla, pusieron sobre su Altar un cuchillo de piedra iztli y una llerva olorosa. Llegado el día de la dedicación, asistió el Régulo Colhua con la Nobleza de su Estado, mas para hacer burla de sus Esclavos, que para solemnizar la función. Comenzaron los Mexicanos su fiesta con un solemne bayle, adornados con los mejores vestidos que tenían: y quando los circunstantes se hallaban mas atentos, sacando á los quatro Xochimilcas que habían hecho prisioneros, despues de hacerles baylar al rededor de su Idolo, los sacrificaron sobre una piedra, sacandoles con el cuchillo de iztli los corazones, que aun calientes y palpitando los ofrecieron á su Dios.

Un sacrificio tan inhumano llenó de horror á los

(95.)

Colhuas, que bueltos á su Ciudad, determinaron apartar de sí, y dar entera libertad á unos Esclavos tan crueles. Salieron los Mexicanos de su esclavitud, dirigiéndose inmediatamente á Acatzintlan, que ellos llamaron Mexicaltzinco, y despues á Iztacalco, de donde pasaron al sitio en que determinaron fundar su Ciudad. Aquí hallaron un Nopal sobre una piedra, y encima sentada una Aguila: por lo que llamaron á aquel parage y á su nueva fundación, Tenochtitlan. Tomaron posesion los Mexicanos de aquel sitio, que se componia de varias Isletas dentro de la Laguna, donde fabricaron una Cabaña á su Dios Huitzilopochtli, y á su rededor las pobrisimas chosas de su habitación, hechas de cañas y junco.

Este fué el principio de la Gran Ciudad de Tenochtitlan, que con el tiempo habia de ser Corte de un poderosísimo Imperio, y la mayor y mas hermosa Ciudad de este nuevo mundo. Llamóse tambien Mexico, que significa lugar de Mexitli, su Dios tutelar conocido comunmente por Huitzilopochtli. La fundación de Mexico fué el año *Ome Calli*, ó 1325, reynando el Chichimeca Quinatzin en Tezcucó. Aislados los Mexicanos, y desamparados en la Laguna pasaban las mismas miserias que en Acocolco. Para remediar, pues, sus males, agrandaron su Isleta con estacas y cespedes, y la unieron á otras cercanas: y dedicandose á la pezca de lo que producía la Laguna, y á la caza de Aves aguaticas, establecieron comercio con los lugares vecinos, y lograron adquirir Piedra, Madera, y el sustento necesario, para fabricar sus casas, y alimentarse sobradamente. Pero como despues de tanto, no tenían tierras en que sembrar, apurando su industria, hicieron campos y huertos muebles sobre las aguas. Para esto formaban un tejido de mimbres, ó de otras raices palustres capaz de contener unida la tierra y cespedes que le ponian encima,

y sobre todo hechaban el fango que cogian del fondo de la Laguna: su figura era quadrilonga, y comunmente llamaban á estos huertos, Chinampas. En ellos sembraban Maiz, Chile, Chia, Frijol, y Calabaza: únicos alimentos de que usaron en los 13 años primeros de su habitacion en este parage.

Hasta ese tiempo se habia conservado unida toda la Tribu, no obstante la discordia que en su peregrinacion hizo dos facciones. Pero en el año de 1338, no pudiendo la una sufrir á la otra, se dividió, y estableció en otra Isleta cercana, á la que por un monton de arena que encontraron en ella, llamaron Xaltitlco, y despues por el terraplen que hicieron, Tlatelolco, nombre que hasta el dia conserva: y del que sus habitantes se llamaron Tlatelolcas, dexando á los que permanecieron en la primera fundacion, el de Tenochcas, ó Mexicanos. Poco despues de esta separacion dividieron los Mexicanos su corta Ciudad en quatro quarteles, asignando á cada uno un Dios protector á mas del Tutelar de toda la Nacion. Llamaron á estos quarteles Teopan ó Xochimilca, Atzacualco, Moyotla, y Cuexpopan, ó Tlaquechiuhcan: que hasta hoy subsisten mudados los nombres gentilicos en los de Santos, y se conocen por el de San Pablo, San Sebastian, San Juan, y Santa Maria.

En el centro de todos estaba el Templo de Huitzilopochtli, á quien cada dia tributaban mayores cultos: hasta llegar á ofrecerle el mas horroroso sacrificio. Para esto enviaron una embajada al Régulo de Culhuacan, pidiendole á una de sus hijas para consagrarla por Madre de su gran Dios, y diciendole que este era orden expreso de su Numen Tutelar. El Régulo desvanecido con la gloria de tener una hija Deificada, ó quizá amedrentado de los males que le vendrian si se negaba á la peticion de un Dios, les concedió lo que pedian,

entregando á los Embajadores la noble Doncella. Conduxeronla con muestras del mayor júbilo; apenas llegó á la Ciudad, quando los infernales Sacerdotes fingieron ser voluntad de su Dios, que fuese al punto sacrificada, y con su piel fuese vestido uno de los Jóvenes mas valerosos de la Nacion. Executaronlo asi, y no contentos con tan barbara inhumanidad, convidaron á su infeliz Padre para que asistiese á la Apoteosis de su Hija: e introduciendolo hasta el Santuario, donde al lado del Idolo estaba el Jóven en pie, y cubierto con la ensangrentada piel de la desdichada victima, pudo ver á la escasa luz que daba un incensario, aquel lastimosísimo objeto. Quedó á su vista penetrado de dolor, y arrebatado de la mas furiosa ravia, sin querer otra cosa que tomar la debida venganza de tan barbaro atrevimiento. Retiróse luego á su Estado, y no pudiendo reducir á la obra quanto le pedia su affigido corazon, acabó en breves dias su desgraciada vida entregado del todo al llanto y á su dolor. Su desventurada hija fué constituida Diosa y Madre de todos sus Dioses, y esto significa el nombre Teoteoinan con que desde entonces fué conocida y adorada.

Hasta el año de 1325 habia sido Aristocratico el gobierno de los Mexicanos, y quando fundaron á Mexico eran gobernados por veinte hombres de los que entre ellos sobresalian en sabiduria y nobleza, y al principal de todos llamaban Tenoch. Pero el abatimiento en que vivian, los daños que á cada instante experimentaban de sus vecinos, y el exemplo de los Chichimecas, Tepanecas, y Colhuas, les obligó á erigir su pequeño Estado en Monarquia: no dudando que la autoridad Real daria esplendor á toda la Nacion, y lisongeandose con que en el nuevo Principe tendrian un Padre que belase sobre el bien del Estado, y un Ge-

metal que los defendiese de sus enemigos. Fué electo Acamapitzin, ó por aclamacion del Pueblo, ó por votos de algunos Electores. Era este Príncipe nno de los mas esclarecidos y mas prudentes Personages, que entonces tenian: fué hijo de Opochtli, nobilísimo Azteca, y de Atozoztli Princesa de la real casa de Colhuacan. Aun no se habia casado: y asi determinaron buscarle una Doncella de las primeras casas de Anahuac: y para esto enviaron embaxadas al Señor de Tacuba, y al Rey de Atzacapuzalco; pero ambos rechazaron con desprecio la pretencion. Los Mexicanos sin perder la esperanza con aquellas repulsas, dirigieron su peticion á Acolmiztli, Señor de Coatlichan, y descendiente de los tres primeros Principes Acolhuas. Este condescendió á sus ruegos, y les dió á Ilancueitl su hija, á quien conduxeron en triunfo á México, y con grande alegría celebraron sus bodas.

Los Tlatelolcas, que como vecinos y rivales, observaban continuamente quanto pasaba en Tenochtitlan, para emular la gloria de los Mexicanos, y no ser en algun tiempo oprimidos por su poder; determinaron elegir su Rey; pero para el logro de sus designios, no lo hicieron de su Nacion, sino mas bien de los Tepanecas, á cuyo Señor estaba subordinado no menos Tlatelolco, que Mexico: y pidieron al Rey de Atzacapuzalco uno de sus hijos, para que como Monarca los gobernase, y ellos como Vasallos le obedeciesen. Dióles el Rey á su hijo Quaquauhpuhitzahuac, que fué luego coronado primer Rey de Tlatelolco en el año de 1353. Es de sospecharse que los Tlatelolcas al hacer su peticion al Rey de Atzacapuzalco, asi para adularlo, como para irritarlo contra los Mexicanos sus rivales, le ponderasen la insolencia de estos en crear Rey sin su permiso; porque á pocos dias convocó aquel Rey á sus Consejeros, y exponiendoles el atrevimiento de los Mexicanos, determi-

nó aumentarles quanto fuese posible los tributos que antalmente le pagaban. Asi se executó: y en cada año crecian las pensiones para los Mexicanos; pero con tanta imprudencia, que llegando á lo sumo el trabajo á que los obligaban, el Rey de Atzacapuzalco, exigia tambien de ellos cosas que él mismo conocia casi imposibles: durando esta dura opresion no menos que cincuenta años.

El Rey Acamapitzin no teniendo sucesion en la Reyna Ilancueitl, se vió precisado á casarse con Tezcacatlamahuatl, hija del Señor de Tetepango, de la que entre otros hijos tuvo á Huitzilihuitl y á Chimalpopoca sucesores suyos en la Corona. Tomó ésta segunda Muger sin largar la primera: y aun se desposó con otras aunque no condecoradas con la dignidad de Reynas: y entre ellas con una Esclava de quien tuvo á Itzacoatl, uno de los mejores y mas famosos Reyes que hubo en Anahuac. Gobernó Acamapitzin pacificamente su Ciudad, que por entonces era todo su Reyno, por espacio de treinta y siete años. En su tiempo creció la poblacion de Mexico, se fabricaron algunos Edificios de piedra, y se comenzaron las Azequias, que contribuyeron á la comodidad de los Ciudadanos. Murió en el año de 1389: su muerte fué muy sensible á toda la Nacion. Despues de ella hubo un interregno de quatro meses, por estar la Nobleza ocupada en arreglar el numero de los electores, y establecer el ceremonial de la coronacion, que entonces comenzó á observarse. Pero unidos los Electores, salió electo Huitzilihuitl, hijo del difunto Rey, á cuya casa fueron puestos en orden, y tomandolo en medio, lo conduxeron al *Tlatocapalli*, ó Silla Real, y haciendole sentar en ella, lo ungieron con cierta tinta, le pusieron en la cabeza la *Copilli*, ó Corona, le rindieron uno á uno la debida obe-

diencia, y concluyeron la ceremonia con arenga dicha por uno de los Principales. No era casado el nuevo Rey, y los Nobles trataron de unirlo con una Hija del mismo Rey de Atzacapuzalco; pero para no exponerse á una repulsa tan ignominiosa como la que sufrieron en tiempo de Acamapitzin, hicieron esta vez su peticion con tantas demonstraciones de veneracion y rendimiento que obligaron á Tezozomoc á darles su hija Ayauhcihuatl á la que con la mayor pompa conduxeron á Mexico, y celebraron con magnificencia sus bodas. De éste enlace nació en el primer año un Niño á quien llamaron Acolnahuacatl: mas no contento con ésta alianza entre su Nación y la de los Tepanecas, pidió á Miahuaxochitl, hija del Señor de Cuernabaça: y de ella tuvo á Moctezuma Ilhuicamina, el mas famoso Rey que tuvieron los Mexicanos.

Reynaba entonces en Acolhuacan Tecotlala, hijo del Rey Quinatzin, el qual para reducir á su obediencia al rebelde Tzonpan, Señor de Xaltocan, á quien ayudaban unidos los Estados de Otumba, Meztitlan, Quahuacan, Tecomic, Huauhtitlan, y Tepozotlan: llamó en su amparo á los Tepanecas y Mexicanos, y con su auxilio venció á los rebeldes, y castigó con el ultimo suplicio á los principales de la conjuracion: acabando de este modo en Tzonpan la nobilissima descendencia del Principe Acolhua Chiconquauhtli. Finalizada la guerra, se volvieron llenos de gloria los Mexicanos, que ya por la alianza con el Rey de Atzacapuzalco, y la fama adquirida en este combate, lograron el esplendor de su pequeño Estado: y gozando mayor libertad, y extension en su comercio, comenzaron á vestirse de algodón; quando antes por su extrema miseria solo se vestian de genero grueso hecho de hilo de Maguel, ó palma silvestre.

Apenas comenzaban á respirar los Mexicanos, quan-

do de la misma Real casa de Atzacapuzalco se levantó contra ellos un nuevo enemigo, un sangriento perseguidor. Maxtlaton, Señor de Coyoacan é hijo del Rey de Atzacapuzalco, hombre ambicioso, indomito, cruel, y por eso temido aun de su mismo Padre, llevó muy á mal el casamiento de su Hermana con el Rey de Mexico. Habia disimulado hasta entonces su desazon, por respeto á su Padre; pero en el año decimo del Reynado de Huitzilihuitl fué á Atzacapuzalco, expuso los motivos de su incomodidad á los Nobles, y con parecer de sus aduladores mandó comparecer en su presencia al Rey de Mexico. Vióse éste precisado á ir á Atzacapuzalco, como feudatario de aquella Corona: porque aunque desde el nacimiento de Acolnahuacatl habia obtenido de su Padre la Reyna de Mexico, que libertase á los Mexicanos de los impuestos que por tantos años le habian pagado constantemente: quedó, no obstante, Mexico tributario de Atzacapuzalco, significando anualmente su dependencia con presentar dos Anades al Rey Tepaneca. Puesto Huitzilihuitl en presencia de Maxtlaton, despues de haber comido á su mesa en compania de los nobles de aquel Reyno, á vista de todos fué reprehendido severisimamente de Maxtlaton por haberse casado con la Princesa su hermana, que él queria para Esposa: (desde luego en aquella Nación se permitia que los hijos de un mismo Padre y de Madres diversas, que así lo eran los dos Principes, se pudiesen desposar.) El Rey de Mexico respondió con suma humildad, haciendo ver su inocencia; pero Maxtlaton, que no deseaba sino acabar con los Mexicanos, le despidió agramente, y le amenazó con todo el poder de sus armas, temeroso siempre de que con el tiempo recayese el imperio de los Tepanecas en su sobrino Acolnahuacatl, nieto del Rey Tezozomoc.

Para impedir esta union de las dos Coronas en el